

PRESENTACIÓN

ARTÍCULOS SOBRE LA *FÍSICA* DE ARISTÓTELES

Marcelo D. Boeri
Universidad de los Andes, Chile
Editor Invitado

La *Física* de Aristóteles ha demostrado ser uno de los tratados más difíciles y problemáticos del *Corpus Aristotelicum*. En el mundo hispano-parlante no ha sido habitual encontrar trabajos especializados sobre la *Física*; la situación con esta obra de Aristóteles ha sido especialmente difícil en el contexto hispano-parlante hasta hace relativamente poco tiempo. Hasta comienzos de la década del 90' del siglo pasado no contábamos todavía con una traducción castellana hecha directamente del griego de la *Física* de Aristóteles. En poco más de una década esa situación se ha revertido de un modo drástico: no sólo contamos ahora con buenas traducciones completas a nuestra lengua, sino también con ediciones comentadas del texto¹.

El grupo de trabajos reunidos en este volumen presenta el tratamiento de varios temas que son especialmente significativos en la *Física*: el

*Santiago de Chile, marzo de 2006.

¹Cito por orden del año de aparición de la primera edición y por nombre del traductor: Marcelo D. BOERI: *Aristóteles, Física I-II*, (Traducción, introducción y comentario), Buenos Aires 1993; Guillermo R. DE ECHANDÍA: *Aristóteles, Física*, (Introducción, traducción y notas), Madrid 1995; Alejandro G. VIGO: *Aristóteles, Física III-IV*, (Traducción, introducción y comentario), Buenos Aires 1995; José Luis CALVO MARTÍNEZ: *Aristóteles, Física* (Traducción, introducción y notas; con texto griego) Madrid 1996; Ute SCHMIDT OSMANCIK: *Aristóteles, Física*, (Traducción y notas; Introducción de Antonio Marino López) México 2001; Marcelo D. BOERI: *Aristóteles, Física VII-VIII* (Traducción, introducción y comentario), Buenos Aires 2003. Las “traducciones” de Azcárate (Madrid 1874), Gallach Pales (Madrid 1931-1934) y de Samaranch (Madrid 1964) no son para nada confiables; hay más de una razón para sospechar que, al menos algunas de ellas, no están hechas directamente del griego.

tiempo, el acto y la potencia, la materia, la generación y la destrucción, la causalidad, el azar, el problema del movimiento, las condiciones mínimas de científicidad de la ciencia de la naturaleza, etc. Los artículos han sido escritos por un grupo de investigadores —muy jóvenes la mayor parte de ellos— que ya transitaron por algún tiempo el texto de la *Física*. En su artículo “¿Ensanchar el instante? El ‘ahora’ aristotélico como límite y como tránsito” Paloma Baño (Universidad de Chile) se propone examinar la concepción aristotélica del ‘ahora’, tal como ésta se presenta en el tratado del tiempo contenido en *Física* IV 10-14. La autora argumenta que las dos principales cuestiones que Aristóteles se propone abordar allí —a saber, la de si acaso existe el tiempo y la de qué naturaleza tiene— reciben desarrollos en los cuales se nos presenta un ‘ahora’ comprendido como límite interno del tiempo, comprensión en la que el principal énfasis parece estar puesto en la condición de indivisible de dicho límite o, dicho de otro modo, en el hecho de que el ‘ahora’ no es una parte del tiempo. Este ‘ahora’ que no dura corresponde, sin lugar a dudas, al sentido primario que Aristóteles le reconoce al término, mientras que el uso corriente de la palabra, según el cual ‘ahora’ significa un lapso que rodea al ‘ahora’ sin duración, queda relegado a la condición de derivado. Sin embargo, aquella concepción primaria del ‘ahora’, sostiene Baño, no responde todo lo bien que se esperaría a ciertas cuestiones que el propio texto de Aristóteles plantea, y la segunda parte de este escrito intenta poner de manifiesto dicha insuficiencia a partir de la consideración de un problema relativo a la analogía entre móvil y ‘ahora’. Se trata de una analogía presentada por Aristóteles con el objetivo de explicar la difícil tesis de que el ‘ahora’ sería siempre el mismo y a la vez siempre diferente (la analogía es útil porque en el caso del móvil la teoría de la sustancia presta apoyo suficiente para dar cuenta de dicha dualidad). El problema en el que le interesa reparar a Baño es el hecho de que el móvil no parece ser al movimiento lo mismo que el ‘ahora’ es al tiempo (y lo mismo que el punto es a la línea), puesto que el móvil no es un límite interno del movimiento. En consecuencia, la analogía no puede apoyarse en la condición puntual del ‘ahora’; y más bien parece sostenerse en otra característica suya, que sí comparte con el móvil: el ‘ahora’ funciona como principio

de cognoscibilidad del tiempo, del mismo modo que el móvil funciona como principio de cognoscibilidad del movimiento. Esto implica la necesidad de desplazar la noción de límite del núcleo de la concepción del ‘ahora’, no para rechazarla o relegarla al trasfondo, pero sí para hacerle también lugar a una idea que nos permita incluir como nota esencial del ‘ahora’ su dejar ver a través de sí mismo el tiempo —el pasado y el futuro— en que se halla inserto. Dicha idea queda, en opinión de Bañó, excelentemente recogida en la noción de ‘tránsito’, mediante la cual Heidegger interpreta el ‘ahora’ aristotélico; y es la pertinencia de dicha interpretación lo que la tercera parte de este ensayo intenta defender.

En el siguiente ensayo, “Aristóteles contra Parménides: el problema del cambio y la posibilidad de una ciencia física”, Marcelo D. Boeri (Universidad de los Andes, Chile) se propone presentar una lectura de las críticas de Aristóteles a Parménides para mostrar que a partir de esas críticas surgen algunos principios importantes que Aristóteles tiene especialmente en cuenta a la hora de determinar los principios básicos de la ciencia de la naturaleza. Boeri argumenta que, a pesar del fuerte disenso declarado en *Física* I 2-3 respecto de las posiciones eleáticas en general y de Parménides en particular, Aristóteles saca provecho de Parménides de un modo constructivo a favor de su propia teoría del cambio y, en general, de las condiciones indispensables para la constitución de una ciencia de la naturaleza. De este modo, muestra que hay secciones relevantes en la *Física* en las que Aristóteles utiliza a Parménides de un modo constructivo, integrándolo a sus propias posiciones y valiéndose positivamente de aquellos puntos que fueron motivo de su especial desacuerdo. Boeri sugiere que uno de los puntos centrales de tal desacuerdo entre Aristóteles y Parménides (la teoría del ser) es, precisamente, uno de los más fructíferos desde el punto de vista del aprovechamiento para sentar las bases teóricas de una ciencia física según Aristóteles.

El tercer trabajo está a cargo de Fabián Mié (Conicet, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina), quien comienza por mostrar que la paradoja del movimiento reside en que, para explicarlo, tenemos que asumir algo permanente. Mié muestra que de la aclaración de los diversos tipos de cambio Aristóteles obtiene el concepto del sustrato, que no puede

entenderse como unívoco. La pregunta entonces es cómo hay que explicar la tesis de Aristóteles, según la cual en el cambio sustancial debemos suponer algo que permanece pero que no es un sujeto persistente en su identidad, así como qué clase de sujeto especial del cambio se requiere en ese caso. Aristóteles, argumenta Mié, sostiene que tal sujeto es necesario para mantener la continuidad indispensable en el cambio. Desarrollando esta última idea, llega a la concepción de que la materia del cambio es parte constitutiva del producto, y explica la materia como un sustrato potencial. ¿Deja lugar esta teoría del sustrato a la admisión de una materia absolutamente indeterminada, llamada a asegurar la continuidad, al nivel más básico de los cuerpos? La interpretación que defiende Mié da una respuesta negativa a este interrogante y trata de mostrar de qué manera se explica el cambio entre los elementos sin la gravosa garantía de una persistencia como la que la *materia prima* intentaba preservar.

En el siguiente artículo, “Ser y llegar a ser. Un disenso interpretativo en torno a la definición aristotélica del movimiento”, Jorge Mittelmann (Universidad de los Andes, Chile) intenta comparar dos interpretaciones divergentes de la relación entre una capacidad y su correspondiente actualidad en *Física* III. Mittelmann se centra en la legitimidad de una distinción entre ‘capacidades de ser’ y ‘capacidades de devenir’, así como en la necesidad eventual de recurrir a ese expediente con vistas a interpretar la definición aristotélica del movimiento. Tras una introducción sumaria de esta distinción y de su aplicación a algunos de los casos que Aristóteles discute, expone su incidencia en la definición de *kínesis*, y la circularidad que parece resultar de un recurso a ‘capacidades dinámicas’. Luego trata de mostrar que el modo alternativo de construir la posición de Aristóteles, por recurso a la actualización incompleta de ‘capacidades de ser’, produce algunas consecuencias contra-intuitivas. La discusión de ambas estrategias desemboca en una alternativa: o bien se acepta sin reparos la definición aristotélica —a riesgo de volverla inaplicable a un conjunto de fenómenos que ella pretende elucidar— o bien se la rectifica en el sentido previsto por W. D. Ross, pero sólo al precio de volverla circular.

El quinto ensayo está a cargo de Alberto Ross Hernández (Universidad Panamericana, México), quien intenta ofrecer una reconstrucción de los argumentos de Aristóteles a favor del uso de explicaciones teleológicas en *Física* II 8. En la exposición de los pasajes seleccionados Ross pone un cierto énfasis en el carácter dialógico del discurso, con el fin de hacer una modesta contribución a la solución de dos dificultades, una de orden exegético y otra de tipo sistemático. En primer lugar, esta lectura le permite introducir un nuevo elemento en la discusión acerca de cuáles son los alcances o límites de las explicaciones teleológicas en la *Física* de Aristóteles. En segundo lugar, Ross cree que esta estrategia puede ayudar a avanzar en la comprensión de cuál es el tipo de argumentos que se pueden ofrecer cuando se debate si la teleología o el mecanicismo son el esquema explicativo más apropiado para dar cuenta de los fenómenos naturales.

En el siguiente trabajo Gabriela Rossi (Pontificia Universidad Católica, Chile) ofrece una interpretación del concepto de azar, en su alcance genérico, tal como es presentado por Aristóteles en *Física* II 4-6, atendiendo además a su relación con la doctrina de los diferentes tipos de causa de *Física* II 3. Para esto se aboca, en la parte central del trabajo, a un análisis de cada una de las notas con las que Aristóteles define al fenómeno del azar: el ser una causa (eficiente) accidental y el darse en el ámbito de lo que es con vistas a un fin. Ambas notas corresponderían, según la lectura de Rossi, a un aspecto causal (en sentido accidental) y a otro no causal (o sólo aparentemente causal) del azar. Por último, Rossi también intenta mostrar la conexión estructural entre los dos aspectos recién mencionados, tomando como clave la tesis de la coincidencia entre las causas formal, final y eficiente.

Por último, en su ensayo “Aristóteles y la infinitud extensiva del tiempo” Alejandro G. Vigo (Pontificia Universidad Católica, Chile) se concentra en el breve, pero importante pasaje de *Física* IV 13, 222a28-b7, donde Aristóteles provee dos argumentos a favor de la infinitud extensiva del tiempo. El primero de ellos, argumenta Vigo, siguiendo la línea usual de tratamiento de las propiedades del tiempo, presenta su infinitud extensiva como dependiente de la propia del movimiento. El segundo,

en cambio, abandona esa línea general de tratamiento, y procede de un modo inmanente, a partir de la consideración de las propiedades que posee el 'ahora' como límite que explica la posibilidad tanto de la limitación (divisibilidad) como de la continuidad del tiempo. El trabajo de Vigo también explora las consecuencias sistemáticas de este último argumento, e intenta poner de manifiesto algunas de las dificultades que involucra desde el punto de vista metodológico. Tales dificultades ponen de relieve algunos límites estructurales que presenta el intento aristotélico por llevar a cabo un tratamiento re(con)ductivo de las propiedades del tiempo, considerado como un modo del *continuum* dependiente de otros dos dominios más básicos, a saber: el movimiento y la magnitud espacialmente extensa.

Como resultará obvio para cualquier lector atento, este volumen no pretende ser exhaustivo; dado el altísimo grado de especialización a que ha llegado la investigación aristotélica de las últimas décadas, sería difícilmente posible pretender abarcar la totalidad de los temas de la *Física* en un solo volumen². Sin embargo, creo que este número de *Tópicos* presenta un tratamiento más o menos detallado de los temas que discute cada artículo, y que los temas son lo suficientemente abarcadores como para dar una idea de algunos de los tópicos clave de la física aristotélica. Tengo la impresión, por lo tanto, de que el resultado de conjunto ha sido un libro representativo de algunas de las más importantes cuestiones de la teoría física de Aristóteles, tratadas con profundidad y detalle, y también con sobriedad. Naturalmente, si bien el texto fundamental de referencia es la *Física*, los autores utilizan con frecuencia otros pasajes del *Corpus*, de modo que las referencias cruzadas son, como no podía ser de otra manera, bastante frecuentes, aunque en la mayor parte de los casos el objetivo es aclarar algún pasaje de la *Física* que se está discutiendo.

El hecho de que la totalidad de los autores que ha colaborado en este volumen haya estado trabajando algún tiempo sobre la *Física* constituye

²Para una referencia bibliográfica puede consultarse las secciones finales de cada ensayo, donde el lector encontrará una lista significativa de algunos de los títulos más relevantes de los estudios dedicados a la *Física* de Aristóteles y a otros temas conexos.

un aspecto doblemente beneficioso para el resultado final. Por un lado, el hecho de tener familiaridad con un texto tan difícil garantiza, en cierto modo, una presentación relativamente clara de algunos problemas muy difíciles. Si los trabajos incluidos en este volumen efectivamente contribuyen a aclarar los temas discutidos, prestarán un servicio importante a la comunidad hispano-parlante que quiera ver en la lectura de estas páginas una orientación inicial en el espeso bosque de las teorías físicas de Aristóteles. Por otro lado, esa familiaridad con un texto tan difícil probablemente también garantice, al mismo tiempo, un nivel de discusión destacable, sin por ello caer en discusiones farragosas de los ya complejos argumentos aristotélicos. Si esto también se cumple, este conjunto de trabajos habrá contribuido no sólo a aclarar al menos algunos problemas de fondo que son decisivos para comprender las teorías aristotélicas discutidas, sino también a presentar con cierta sofisticación las tesis y problemas considerados en cada ensayo. Creo que si alguna de estas expresiones de deseo se hace realidad, este modesto volumen cumplirá un servicio importante entre los estudiosos de habla hispana interesados en la *Física*.

A modo de cierre de esta presentación, quisiera expresar mi sincero agradecimiento al editor de *Tópicos*, Prof. Dr. Héctor Zagal Arreguín, por haber confiado en mí al encomendarme la tarea de editor responsable de este número especial de la revista *Tópicos*. También quisiera expresar un agradecimiento especial a todos los autores, que fueron siempre pacientes a mi pedido de revisión de algún pasaje de su artículo y que demostraron siempre entusiasmo con este proyecto.

Copyright of *Tópicos. Revista de Filosofía* is the property of Universidad Panamericana and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.